

# Pereza razonable

## Para una teoría del esfuerzo formativo

Jorge Casesmeiro

Esforzarse y luchar contra algo que se resiste es la necesidad más esencial de la naturaleza humana (Schopenhauer, 1851). Por eso decía el filósofo de Danzig que la actividad, emprender o incluso aprender algo, es condición imprescindible para lograr la felicidad. Y como desde los griegos sabemos que la felicidad es el blanco que ansiamos acertar como arqueros de la vida (Aristóteles, S. IV a.C.), una educación plena es aquella que encara el parto de la felicidad a través del canal del esfuerzo.

Sin embargo, reconocer el esfuerzo como vector formativo es harto diferente de predicar lacónicamente la cultura del mismo. Lo primero es conforme a la razón; lo segundo, contrario a la naturaleza. Ya que si observamos esta última con detenimiento, veremos que todo en ella es realizado siguiendo la ley del mínimo gasto. Por ello, el criterio ordenador del esfuerzo siempre ha sido el de tender hacia un progresivo ahorro de fuerzas o eficiencia energética (Harris, 1991).

Contra el esfuerzo consagrado a sí mismo, o esfuerzo puro, ya escribió graciosamente Ortega: «Alma petrificada en voluntad, exenta de ideas y sensibilidad», dijo en su 'Meditación de El Escorial' (Ortega, 1916-34). Ahí nos recordaba que nuestra idea de voluntad se cimenta sobre el *thymós* griego –furor en latín; esfuerzo, coraje, ímpetu en lengua española–, constructo que junto con la sensibilidad y la inteligencia articula el compendio clásico de las potencias humanas. Quizá por eso también nos avisaba Ortega que sin inteligencia, ni sensibilidad, el esfuerzo en bruto es una obstinación que sólo conduce a la melancolía (Ortega, *ibidem*, p. 165).

Y como melancolía es lo último que necesitamos en esta hora, en vez de una cultura del esfuerzo puro, lo que urge hoy es una didáctica del esfuerzo sostenible. Es decir, un aprovechamiento de la energía humana que, evitando gastos innecesarios, pueda orientar su flujo a partir de su correcto ahorro e inversión.

Aquí es donde se manifiesta la importancia del método, inteligencia ordenadora (Ortega, *ibidem*, p. 164) capaz de obtener los mayores resultados con el mínimo esfuerzo, y piedra angular de lo que Guitton llamó: «El arte de la pereza razonable y suprema» (Guitton, 1957). *Razonable*, porque su primer objetivo es: «Simplificar el trabajo y disminuir el esfuerzo humano allí donde se

pierde en gastos inútiles». Y *suprema*, porque sólo una vez que el esfuerzo ha sido concentrado en lo esencial es posible: «Ennoblecere el trabajo del espíritu guiándolo hacia las alturas y lo profundo» (Guitton, *ibidem*).

Reunión perfecta de economía y teleología que asegura el horizonte formativo de esta idea de sostenibilidad psicopedagógica. Y único supuesto de la función de la voluntad desde el que merece la pena atender el llamado de Menéndez-Pidal a: «Desplegar la vida en todo lo que en su plenitud exige, consume y repone» (Menéndez-Pidal, 1959).

El cultivo expreso de la disciplina y el esfuerzo adecuado es un sello aprovechable del modelo formativo conservador-académico (De la Herrán, 2005); donde por *adecuado* entiendo: capaz de transformar el absurdo del culto al sudor por esta suerte de pereza positiva desde una pedagogía de la voluntad del ser en armonía con su sensibilidad e inteligencia (Casesmeiro, 2011). Triple integración necesaria para el desarrollo equilibrado y perfectible del psicossistema.

«Busco razones buenas y firmes que me instruyan para sostener el esfuerzo», pedía un grande a sus lecturas (Montaigne, 1580). Es el mismo desafío que arrojan diariamente a sus profesores miles de miradas infantiles y adolescentes: dame buenas razones para que te entregue mi tiempo y energía. ¿Lo hacemos? ¿Las tenemos?

Digamos que transmitir las claves de la pereza razonable y suprema es un arte no apto para perezosos. Ya lo advirtió otro grande: «El maestro está siempre impulsado involuntariamente a escoger el procedimiento de enseñanza más cómodo. Pero cuanto más cómodo es este procedimiento para el maestro, más incómodo resulta para los alumnos» (Tolstoi, 1862). El camino de la facilidad, después de todo, no suele ser sencillo.

### REFERENCIAS

Bibliografía detallada en [www.psicopaidos.com](http://www.psicopaidos.com)

**Asesoría y Talleres: 91 447 14 00**  
(preguntar por D<sup>a</sup> Adelia Díaz)



Buzón de sugerencias  
[asesoriapedagogica@cdlmadrid.org](mailto:asesoriapedagogica@cdlmadrid.org)